

ANÁLISIS DE “WHIPLASH”

Realizado por Boris Piselli y Paola Hernandez

a.- Componentes narcisistas:

- **Como etapa del desarrollo y elemento estructural:** En la película vemos que la mirada y lo especular son aspectos que se ponen en relieve de manera muy marcada. Desde un principio el tema y los elementos referidos al “no mirar, no contemplar” y el “ser mirado por el otro” van de la mano con aquellos referidos a *descalificar* y *desestructurar* (y sus contrapartidas de *ser descalificado* y *desestructurado*). Es decir, observamos desde un principio la dinámica de ser aprobado por la mirada, la palabra y el discurso del otro y de cómo, para sostener el propio deseo de *ser*, se requiere al otro (en tanto y en cuanto el otro coadyuva a mover el deseo de conseguir algo).

En las primeras escenas vemos como Andrew observa el contacto entre sus compañeros (caricias sugerentes de la sexualidad), en contraste con su situación personal en la cual prácticamente la totalidad de su energía sexual se encuentra orientada (¿sublimada?) en procura de satisfacer un Ideal del yo significado particularmente sobre el tema de la ejecución perfecta a nivel musical (y para lo cual toma como modelo referente los discos de Buddy Rich). Más adelante nos encontraremos con que, en su caso, sus componentes (y herida) narcisistas están fuertemente imbricados con el factor edípico de haber sido abandonado a temprana edad por la madre.

Por su parte, el desenvolvimiento del que somos testigos desde el principio con respecto al personaje de Fletcher nos permite entablar, como hipótesis probables, que se encuentra posicionado en un trastorno de personalidad narcisista (más allá de lo simplemente estructural, punto que retomaremos en el apartado referido al narcisismo como patología más adelante), y que posiblemente sea un homosexual reprimido –o al menos egodistónico– que manifiesta su insatisfacción y el conflicto consigo mismo en una agresividad destructiva a ultranza. Esto queda en particular relieve en los sarcasmos que emplea para atentar contra la identidad sexual de otros de una manera en extremo descalificativa, con la finalidad de producirles inseguridad (“¿no es lindo?”;

pregunta Fletcher al presentar a Andrew por primera vez a la banda, y luego veremos que lo acusará a él y al resto de los miembros de la banda de “niñas”, “llorones”, “afeminados” y le pedirá a Andrew no adelantar el ritmo usando el sarcasmo de “no llegues antes, sabes que no es tu novio”). Se nos ocurre que esto es un elemento que delata hasta cierto punto la implícita convicción narcisista por parte de Fletcher de que sólo el verdadero poseedor del atributo fálico masculino (pene = poder) es digno de respeto y de reconocimiento.

El que Andrew espíe la banda donde está Fletcher, lo busque, se exponga para que lo vea y luego decida permanecer en un itinerario a su lado nos habla acerca de su fuerza o agarre pulsional narcisista, lo cual tiene una finalidad funcional desde el punto de vista dinámico e inconsciente, en tanto le sirve de arraigo para mantenerse hasta obtener el reconocimiento en la mirada del otro, por un lado, y a la vez para que caiga el velo narcisista y lo lleve a darse cuenta de lo que está buscando en sí mismo por considerar que –en algún nivel– hay un *elemento faltante*. Recordemos que, como sostienen Laplanche y Pontalis (2004) Freud decía que las reacciones narcisistas pueden recaer en la búsqueda de *lo que fui, lo que soy* (reflejado en el otro) o en *lo que quiero llegar a ser* (y podríamos agregar también *llegar a no ser*). En el caso de Andrew pareciera ser ésta última la situación, pues al buscar a una persona mayor y con más experiencia que él pareciera estar proyectando la imagen a futuro de lo que él mismo pretende llegar a ser, aunque se relaciona con ello de manera ambivalente. De tal forma, podríamos hablar de una proyección homosexual en el sentido de la identificación (no de la elección de objeto). Así mismo, Fletcher se proyecta y se reconoce en Andrew en dos sentidos: como lo que alguna vez fue (joven músico) y lo que no pudo llegar a ser (joven músico de prestigio para el mundo).

Adicionalmente, un aspecto relevante –y que siempre atañe al narcisismo– es el tema referido a la relación con el cuerpo tal y como es presentado en la película (en concreto, la sobreexigencia al cuerpo). Es particularmente observable en la privación sexual, la flagelación de las manos en las prácticas de batería y cuando Andrew no cede ni siquiera ante un accidente automovilístico. En ese momento, al llegar ensangrentado, Fletcher se da cuenta de hasta qué punto la ambición de Andrew lo hace pasar incluso por encima de sí mismo (autodestructividad). Podemos asociar esta imagen con la de aquellas personas que son capaces de matarse haciendo ejercicios, dietas y tratamientos con tal de

exhibir el cuerpo “perfecto”, aunque en el caso de Andrew la sobreexigencia es para alcanzar la perfección en el desempeño motor.

- **En cuanto a la relación de objeto:** Se observa como tema general de la película la elección narcisista de objeto, una postura egocéntrica generalizada, que va desde el no tocar las partituras de los demás (frase con la que se juegan los jóvenes de la banda a partir de la pérdida de unas partituras en manos de Andrew), hasta la afirmación de “*no tener amigos*” (frase empleada por el propio Andrew para describirse), pasando por toda la rivalidad y descalificación del “otro”. Esto último, por ejemplo, es observable cuando en la escena en la que aparece Andrew cenando con su familia, todos se dan a la tarea de descalificar las actividades que realizan los demás. Es decir, constantemente se coloca la prioridad de *lo importante, lo bueno y lo valioso* en lo que hace uno mismo, mientras que se deja recaer en los demás todo lo imperfecto e incluso indeseable, con múltiples desplazamientos en los cuales se coloca “afuera” de cada personaje (Pometa, 1991) incluso el propio narcisismo como un elemento indeseable, por ejemplo cuando se recriminan unos a otros de “*idiotas engreídos*” sin nadie darse cuenta de que el mismo que acusa encarna su propia acusación del otro (proyección).

Además, Andrew, en su empeño por focalizarse de forma absoluta en alcanzar la perfección en su ejecución musical, corta la incipiente relación con la muchacha del cine, argumentando que: “*debo dedicarle tiempo a la batería, cada vez le tendré que dedicar más e incluso cuando estuviéramos juntos solo pensaría en eso... no lo entenderías y acabaríamos odiándonos*”, con lo cual se evidencia que no existe verdadero deseo por el otro. De hecho, se sacrifica la vida emocional y sexual por cuanto el otro es percibido, más bien, como un obstáculo, algo indeseable en cuanto amenaza con interponerse entre el sujeto y la posibilidad de alcanzar el Ideal del yo que persigue.

- **Como patología:** En la película resulta evidente la afectación narcisista de la personalidad de Fletcher, que raya casi en lo que Kernberg (2003) denomina narcisismo maligno, pues necesita al otro para llevar a realización lo que él no ha podido ser e integrar (los aspectos buenos a nivel vincular), pero al mismo tiempo requiere del otro para depositar en él todos los aspectos indeseables o inaceptables de la propia personalidad (el no logro de perfección en “su banda”, entre otros). Se vale para ello del juego diabólico de manipular y confundir a los

jóvenes a su cargo, hasta desestabilizarlos de tal manera que llegan incluso a atentar contra su propia integridad. Vemos como confunde a la banda en un primer ensayo cuando crea suspicacias en torno a “alguien que desafina”, creando toda una dinámica de descalificación con alguien que él mismo termina reconociendo, una vez que abandona el ensayo, que *“no era el que desafinaba, pero no lo sabía y eso no está bien”*. Más tarde conocemos que su presión y acoso ha producido en casos anteriores desestructuraciones graves que han conducido al suicidio (situaciones que, como con el caso de Andrew, nos hacen preguntarnos qué mantiene a ese tipo de sujetos vinculados a una situación potencialmente destructiva, y que nos ofrece evidencia acerca del arraigo pulsional narcisista subjetivo de tales casos).

Además, se observa en el constante cambio de jóvenes bateristas de la banda una proyección especular. Dichos cambios parecen obedecer en el nivel simbólico a la búsqueda de que el “joven músico” (lo que Fletcher fue), prometan alcanzar el Ideal del que probablemente ni él mismo fue capaz en el pasado. Ergo, hay un tema muy marcado con lo narcisista especular (especialmente con *“lo que fui”* y *“lo que desearía haber llegado a ser”*). Evidentemente, Fletcher lograría calmar su necesidad de engrandecimiento narcisista al lograr “parir” al mundo una nueva estrella del jazz (en tanto que no pudo ser él dicha estrella).

Algo similar ocurre con Andrew, que busca tomar lo que sirve del otro para realizar el ideal o incorporarlo como elemento conveniente al propio deseo y a lo que se quiere realizar como “imagen”, pero destruirlo o descalificarlo en tanto se oponga a lo “bueno” que se quiere alcanzar o cuando se le presenta como un obstáculo manifiesto para lograrlo (lo cual se evidencia en la escena en la que, después de sufrir el accidente de tránsito, llega al conservatorio y explota emocionalmente lanzándose sobre Fletcher y acusándolo de “maldito idiota”, descargando su ira por la frustración que le produce que se interponga entre él y la posibilidad de alcanzar su Ideal de sí mismo a nivel musical).

b.- Componentes edípicos:

- ***En cuanto al objeto de deseo y cómo se está posicionando:*** Pareciera que con respecto a la figura de pareja heterosexual la postura es ambivalente por insatisfactoria. Andrew persigue en realidad una meta narcisista al querer ser

reconocido por una ejecución musical perfecta. En el ámbito de pareja, su aproximación sexual se ve afectada por este factor. En dos ocasiones se observa en la película que, solo al lograr la satisfacción narcisista por su desempeño al haber sido aceptado en el ámbito musical, Andrew sufre un engrandecimiento y se anima con ello a aproximarse a la muchacha de las golosinas del cine. Es decir, solo en la medida en que logra satisfacción narcisista en el área de su desempeño musical, su yo grandioso se siente animado a dar el paso hacia el otro en la situación de pareja heterosexual. Sin embargo, observamos que esta aproximación constituye en sí misma una nueva afirmación para el yo grandilocuente y que no se mantiene mucho en su intercambio con el otro (pues el deseo por el otro no cuenta para él con el peso que sí tiene la satisfacción lograda por vía del logro en el desempeño musical). Observamos entonces como la obsesión por alcanzar el Ideal del yo y la insatisfacción por no lograrlo, interfieren en su vida afectiva al afectarlo de inseguridad y falta de autoestima. Así, su discurso inconsciente pareciera estar diciendo en todo momento que, al haber sido abandonado por la madre por no haber sido lo suficientemente bueno debe, en compensación, conseguir alcanzar un nivel de perfección tan absoluto que le garantice no volver a ser rechazado, y solo obtiene lo anhelado –al menos hasta donde permite observarlo la película–, al obtener aprobación en la mirada de la escena final que le brinda el inflexible Fletcher.

- **En cuanto al complejo de castración:** Se evidencia en el juego de provocación – y sobre todo de rivalidad– marcadas desde el principio de la trama, junto con la postura descalificante y egocéntrica donde el otro no interesa realmente y puede ser *excluido o sustituido en cualquier momento*, lo cual constituye la alusión más clara a la castración y sus respectivas defensas. Particularmente relevante resulta ver cuando Andrew no acepta la posibilidad de esta “castración” representada en la exclusión o sustitución de la banda por ser imperfecto, y llega a dañarse las manos practicando mientras se maldice a sí mismo por no poder alcanzar el ideal de perfección de sí mismo en el desempeño musical.
- **En cuanto a la compulsión a la repetición:** Ya hemos adelantado que Andrew fue un niño abandonado por su madre a temprana edad. Así que *desde la perspectiva narcisista* podría argumentarse que lo que Andrew persigue en el nivel inconsciente es más bien un deseo de venganza (expresión tanática), en tanto que el obtener reconocimiento y gloria, el convertirse en alguien prestigioso e

“importante”, serviría en última instancia para enviar a la madre fantasmática el mensaje *“mira lo importante que soy, mira lo que siempre he sido y en lo que finalmente me he convertido o he alcanzado”*, recriminándole implícitamente su abandono para con él. Sin embargo, una segunda lectura –también finalista– podría decirnos que, *desde la perspectiva edípica*, y siguiendo las ideas generales propuestas por psicoanalistas como Rank, Ferencsi y Fromm, la música y la “obsesión por el ritmo” es, en la historia de Andrew, un desplazamiento simbólico que sustituye a la madre real y resulta equivalente a la madre ideal (en tanto que exigente pero posible de satisfacer). Recordemos que en la concepción de los psicoanalistas antes mencionados el ritmo musical queda asimilado a una evocación del latido cardíaco de la madre que era percibido por el bebé en el útero y que lo acompañó durante la gestación. Por lo tanto, no sería extraño concluir que hay un cumplimiento edípico a través de la obstinada persecución de lograr un lugar destacado al amparo de la música, por cuanto ser aceptado y reconocido en el ámbito de ésta sería el equivalente a ser retomado en brazos por la madre buena y ser completado con el amor de su aceptación y reconocimiento. En este sentido, lo que Andrew estaría persiguiendo sería saciar su necesidad de Eros primordial, de ser querido y no rechazado por la madre, por lo cual el mensaje sería *“ahora soy lo suficientemente bueno, ahora al fin puedes quererme...”* a lo cual se podría agregar el pensamiento narcisista infantil implícito: *“... como siempre quise y me merecí que me quisieras”*. En este punto no debe extrañar tampoco la postura del padre de Andrew que intenta alejarlo de un mundo exigente y que evidentemente le está resultando destructivo. A primera vista pudiera darnos la impresión de ser un padre que está sufriendo en carne propia las penalidades a las que se somete el hijo e intenta rescatarlo de ellas, pero desde otra óptica podría más bien considerarse como la simple entrada en juego del padre edípico que aleja al hijo del mundo de la música por estarle resultando tan autodestructivo como podría serle el horror/peligro del incesto. Pensamos que la función que desempeña el padre de Andrew es la típica, solo que no la ejecuta frente a la madre mítica-física sino frente a un equivalente simbólico (la música).

En este último punto somos de la opinión de que la herida narcisista producto del abandono a temprana edad es muy profunda pero comprensible, por cuanto al sufrir el rechazo materno el niño se crea la percepción general de *“no he sido lo suficientemente bueno como para que pudieran quererme”*. En la película

hay una alusión directa a este punto cuando Fletcher aviva la herida narcisista [y edípica] de Andrew diciéndole: “*ya veo por qué te abandonó tu madre*” (aludiendo a la idea de “*no eres lo suficientemente bueno [para quererte]*”). Por tanto, no se trataría solamente de un dilema de ser amado y aceptado para engrandecerse a nivel yoico mientras que en el rechazo, el no ser mirado y no ser aplaudido se fracture la imagen especular. Esa sería una hipótesis que apoyaría solo la cara de la moneda referida al narcisismo como estructura. Por el contrario, en el caso de Andrew se trataría de observar también como el conflicto narcisista en el momento de las relaciones objetales (narcisismo secundario) y aquel de la fase edípica pueden redundar de manera determinante en la adecuada estructuración del Ideal del yo para efectos de alcanzar una saludable estima propia. A este respecto es también relevante destacar la autodestructividad a la que conduce *no poder alcanzarse a sí mismo en tanto Ideal del yo*, y como ello repercute en la ausencia de deseo real por el otro, pues no es solo que el narcisismo nos aleje de desear al otro sino que la obstinación por lograr la satisfacción del Ideal del yo (en el caso de Andrew, la introyección fantasmática de una madre que no lo quiso), le impide aproximarse al otro en tanto esa demanda primordial no quede cubierta.

Vemos en la película que hay una repetición compulsiva (actuada) en Andrew en cuanto a su ambivalencia dentro de la relación de noviazgo incipientemente entablada, a la cual le da un corte brusco –de manera expresa– en procura de defender su concentración en la ejecución musical y que pareciera perseguir el ser abandonado (nuevamente) en la relación de pareja tal y como fue abandonado originalmente por la figura materna, pero también vemos como su intento de aproximación –y reaproximación posterior– sólo se activa después de situaciones de triunfo en la que, como hemos dicho, se satisface parcialmente al yo grandioso narcisista y se le permite aproximarse un poco al Ideal del yo. A este respecto, resulta nuevamente interesante recordar la escena de la ejecución en el cierre de la película cuando ocurre el contacto visual de aprobación (de la madre simbólica-música cuyo representante es Fletcher), tan ansiado por Andrew.

Una reflexión final debe recaer sobre el tema de la autoestima, porque resulta impresionante que hacia el final de la película el padre de Andrew le pregunta: “*¿no sabes que no hay nada más importante que tú?*”. Y decimos que es impresionante porque el propio Andrew, tan centrado en alcanzar “su lugar” a través de un desempeño perfecto, no se da cuenta de la cantidad de incursiones

autodestructivas a las que se expone con su sobreexigencia para lograrlo (lo cual refleja o sirve de evidencia para ejemplificar hasta qué punto la postura narcisista oculta en el fondo, en realidad, una profunda afectación o falta de verdadera estima propia).